

irrealizable, si no es un verdadero trabajo, si es un puro aprender de memoria, si no está henchido de acción; y es en la actividad unitaria, espontánea y libre del sujeto donde Cousinet busca, como Proudhon, la posibilidad del aprender y de aprender lo

que interesa al niño y lo que habla a sus sentidos y a su espíritu.

DOMINGO BARNÉS.

Profesor de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio y Secretario del Museo Pedagógico Nacional.

UN ASPECTO DE NUESTRA COOPERACION A LA ETNOGRAFIA REGIONAL

Animado por la inmerecida acogida que por parte de la valiente revista de vanguardia pedagógica, órgano del profesorado normal, tuvo un artículo mío acerca de la representación gráfica de los accidentes geográficos, me lanzo hoy por muy distintos senderos, con la tranquilidad, empero, que hallo al pensar que hay mucho por hacer en España en el campo de nuestra ciencia predilecta y que son contados los que a ella se dedican de veras, acudiendo al dato directo y de primera mano, encarándose con las realidades vivas, estudiando a nuestro pueblo, riquísimo en matices, cual pocos hoy día, y observando nuestro suelo, de los más varios de la Tierra.

Ojalá pudiera servir de algo, siquiera pa-

ra suscitar incluso rectificaciones, ya que no desenvolvimientos más amplios, lo que un profesor de Instituto de un pueblo andaluz se ha visto obligado a hacer—¡bendita obligación!—cuando por circunstancias diversas ha tenido que abandonar por más o menos tiempo, a modo de paréntesis, sus habituales ocupaciones en el cultivo de la Geografía física.

Los dibujos que presentamos se refieren, todos, a la Campiña cordobesa, es decir, al territorio que se extiende entre el escalón bético, o Sierra Morena, y las cortinas montañosas conocidas por Sierras de Cabra, Luque, Priego, etc., segmentos de los Prealpes Subpenibéticos.

Los cultivos en toda la campiña son del

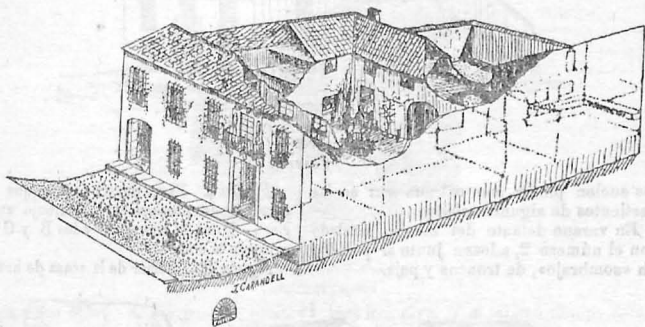


Fig. 1

Casa cordobesa urbana

más típico seco: cereales y olivos, constituyendo éstos una riqueza en incremento incesante.

Tales bosquejos son absolutamente espontáneos, no están sometidos a ningún plan sistemático en orden a fines etnográficos; representan datos documentales obtenidos en nuestros frecuentes paseos por los alrededores de Bujalance. Durante mucho tiempo han permanecido guardados entre un montón de dibujos, cortes, bloques, fotografías, que esperan ocasión propicia para

darles suelta. Hoy les toca a las viviendas urbanas y campestres.

Las figuras no necesitan de comentario. Hágalos el etnógrafo, o, simplemente el benévolo lector que resida en otra región: haga un paseo, tome unas fotografías, o saque el lápiz y trace algunos esquemas: envíelos a la REVISTA DE ESCUELAS NORMALES, y ese será el comentario más eficaz para los fines desinteresados de la investigación.

Figura 1. Casa cordobesa urbana. (Bujalance).—Ventanas con reja. Obsérvese la

forma cóncava típica del arroyo, pavimentado con guijarros de canto.

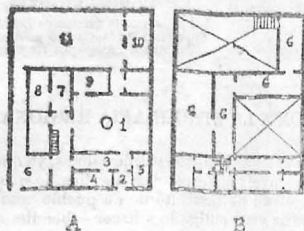


Fig. 1 (Plano)

A.—Planta baja: 1, patio; 2, zaguan; 3, galería; 4, sala; 5, despacho; 6, cochera; 7, comedor; 8, bodega; 9, cocina; 10, cuadra; 11, corral.
B.—Habitaciones altas: G, graneros.

Figura 2. «Casería», o casa de un predio de cultivo olivarero. Comprende dos cuerpos, separados por un patio. A mano

derecha, un tercer cuerpo más estrecho; cierra ese lado, uniendo los dos anteriores. En el frente, la puerta falsa. En el cuerpo posterior (izquierda), está el molino, o bien la cuadra cuando la aceituna recolectada se lleva a moler a la población inmediata. El cuerpo anterior tiene en su piso habitaciones para el propietario; en la planta baja vive el casero y su familia, es decir, el individuo que desempeña a la vez las funciones de vigilante y capataz de la finca.

Figura 3. Un cortijo: cultivo cerealista. Nótese el contraste entre el aspecto de solidez y refinamiento de la Casería y la visión un tanto sórdida de los edificios de un cortijo. Afortunadamente se inicia un progreso hacia las mejoras en las condiciones de habitabilidad de los «cortijos» andaluces. Las paredes son de adobes, ladrillos, piedras—la piedra abunda poco— y cal o barro como cemento.

Tanto en las caserías como en los corti-

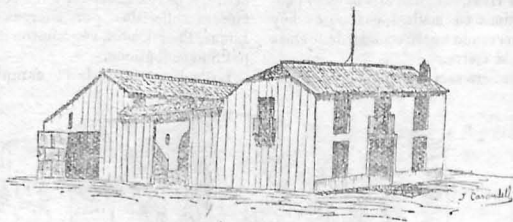


Fig. 2
Casería

jos suelen pintar con cal una cruz en las vertientes de algunos tejados.

En verano delante del cuerpo señalado con el número 2, adosan junto al portalón un «sombrajo», de troncos y paja.

Figura 4. Plano de un cortijo (que no corresponde precisamente al dibujo anterior).—Entre el cuerpo A y los B y C se extiende la era.

Figura 5. Interior de la «casa de hatos».



Fig. 3
Cortijo

1, 1, casas de los aperadores y caseros — 2, 2, pesebreras — 3, atilmar.

(Véase la explicación que acompaña al dibujo).

Figura 6. Interior de una «pesebrera». Nótese la curiosa sustentación del tejado: troncos maestros (de álamo, generalmente),

sobre cuya bifurcación superior se apoyan vigas horizontales, de madera también, en el sentido longitudinal del edificio. Travesaños mantienen la cohesión entre los troncos verticales y entre éstos y las paredes.

Un último comentario: cierto que no guarda relación el tema que nos ha ocupado con la Historia Natural, materia a que

dedicamos nuestra labor profesional. Pero es un hecho que los naturalistas, por su espíritu observador e inquieto, se hallan en

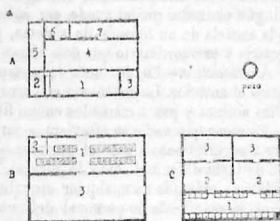


Fig. 4

Plano de un cortijo de tres cuerpos

- A.—1, casa de hato; 2, dispensilla; 3, ajori; 4 patio; 5, casa de grano; 6, cuarto de los arrieros; 7, cuadra (yegüeriza).
 B.—1, pesebrera; 2, pajareta; 3, descansadero. (Ganado vacuno).
 C.—1, ahijadera; 2, corralejos; 3, zahurdas. (Ganado de cerda).

condiciones de cosechar, como una derivación de sus paseos y excursiones al campo, datos referentes a cuestiones a veces muy



Fig. 5

Interior de un cortijo: dependencia llamada 'de hato'

Al fondo, la chimenea-cocina; detrás de ella, la dispensilla o habitación del aperador, en uno de los extremos de ese cuerpo de edificio. Debajo de los poyos, criaderos de polluelos. A la izquierda, tinaja, cuya agua se saca con una caldereta de cobre. El techo, de caña o «chamiza», cubierto o no de tejas.

distantes de las de su horizonte científico. Anímense mis colegas de las Escuelas Normales, inviten a sus alumnos, como yo he-

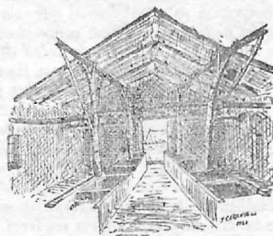


Fig. 6

*Interior de una pesebrera
Campiña de Córdoba*

go, a que aporten de sus pueblos notas y dibujos, y tendrán un valiosísimo archivo con que brindar un señalado favor al etnólogo, al historiador, al geógrafo y al soció-

logo inclusive. Y al mismo tiempo damos a conocer nuestra tierra, tarea a que todos estamos obligados.

JUAN CARANDELL.
Catedrático de instituto.

CUESTIONES PEDAGOGICAS

CON MOTIVO DEL LIBRO UNICO DE TEXTO

Pocas veces como ahora se ha prodigado la literatura pedagógica en nuestro país. De entre los mil proyectos, opiniones, pareceres o ideas, se destacan algunos verdaderamente osados; otros descaradamente egotis-

tas y alguno que otro, al parecer, demasiado ingenuo. Y con esta última nota califico al que encabeza estas líneas, que por su actualidad y trascendencia es digno de estudio y casi obligación ineludible al profesio-